

soplo del blando céfiro, o escuchas la riente música del arroyo cristalino, que se desliza ondulante entre reflejos de dorada luz?

Es un placer que llega al enternecimiento, y que llena de lágrimas los ojos, como la vista de un cuadro hermoso, o la lectura de un poema.

¿Y no es la delicada mano de la madre la que descorre las cortinas? ¿No es la dulce voz de la madre la que te invita a levantarte y a olvidar, a la brillante luz del astro rey, los desagradables sueños que te atormentaron cuando todo estaba envuelto en las tinieblas, a levantarte y a gozar de un nuevo día, arrodillándote para agradecer a ese 'Amigo invisible, que te regala las delicias del sol?

¿Son éstas palabras extrañas en un escritor de tales cuentos como *Alicia*? ¿Cabe esta carta en un libro de tonterías? Puede ser. Tal vez algunos me censuren por mezclar lo serio y grave con lo insustancial y baladí. Otros se sonreirán de la ridiculez de hablar de cosas tan solemnes, propias de una iglesia, de un sermón dominical; pero yo creo... ¡No!... Estoy seguro... de que algunos niños leerán estas líneas con cariño y recogimiento, y con el espíritu con que yo las he escrito.

Porque yo no creo que Dios pretenda que dividamos la vida en dos mitades... Exhibir un rostro muy severo y grave los días de fiesta, y considerar impropio esto mismo, y hasta que se invoque su nombre, en otro día cualquiera.

¿Crees tú que El sólo se ocupa de las figuras arrodilladas o de los tonos suplicantes?... ¿Crees que no estima a los corderitos que brincan en las praderas a la luz del sol? ¿Que no gusta de oír las alegres voces de los niños que juegan sobre el césped? ¿Con toda seguridad, sus inocentes risas suenan tan dulces a sus oídos

como el más solemne acto res de una catedral!...

Y si algo tengo que añado es recreo y alegría de los momentos que podré recordarlo, el momento en que tanto me alegró; ¡El día que me llegue el tiempo de las sombras!...

Este sol de Pascua me está haciéndote sentir «la vida» y te invitará imperiosamente al aire de la mañana...

Y muchos días de Pascua que te encuentren débil y cansado, solamente para gozar una vez. Pero es bueno, aun entonces, mañana en que el «Sol de Pascua» eterna en sus alas».

Tu alegría seguramente te hará verás un más alegre ambiente. Llegue a tus ojos un espejo del balanceo de los árboles; ¡Cuando las manos de los niños de tu lecho y tonos aún más por la más tierna de las mañanas de la más gloriosa de las mañanas, y el pecado que con el mundo, se olvidan, como ya pasó.

Tu amigo afectuoso,

Pascuas de 1876.